

Andar como es digno de Dios

Lectura bíblica: 1 Ts. 2:12; Fil. 1:20-21a; Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25

Día 1

I. Como creyentes en Cristo y como hijos de Dios que somos, debemos andar como es digno de Dios (1 Ts. 2:12):

A. El versículo 12 de 1 Tesalonicenses 2 nos da una explicación de 1:1; para que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo de una manera concreta, los creyentes deben andar como es digno de Dios (Ef. 4:1, 17; 5:1-2, 8; 2 Co. 5:7; 1 Jn. 1:7; 2:6).

B. Andar como es digno de Dios, de hecho, significa vivir a Dios (Fil. 1:20-21a):

1. Nuestra vida diaria debe ser en realidad Dios mismo (Jn. 5:26):

a. Dios es el único que es digno de Sí mismo, y nadie puede igualarle o compararse con Él (1 P. 1:15-16).

b. Puesto que solamente Dios es digno de Sí mismo, andar como es digno de Dios significa vivir a Dios, es decir, expresar a Dios en nuestra vida diaria (1 Co. 10:31):

1) Por ser hijos de Dios, que poseen Su vida y Su naturaleza, podemos andar como es digno de Dios al vivirlo a Él (Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:1).

2) Vivir la vida de Dios significa vivir por Dios e incluso vivir a Dios mismo.

3) Sólo una vida que vive a Dios es digna de Dios; cuando vivimos a Dios, andamos como es digno de Él (Fil. 1:20-21a; 1 Ts. 2:12).

Día 2

2. La economía de Dios consiste en que Dios mismo sea nuestra vida y en que le vivamos; el propósito de Dios según Su economía es impartir a nuestro ser Su elemento, Su sustancia y los

ingredientes de Su naturaleza, a fin de que le vivamos (1 Ti. 1:4; Ef. 3:16-19; Fil. 1:20-21a).

3. Conocer a Dios es vivirle, y vivir a Dios es conocerle (He. 8:10-11).

4. La meta que Dios se ha fijado en Su economía es que nosotros, Su pueblo escogido y redimido, poseamos interiormente Su vida y Su naturaleza, y manifestemos externamente Su imagen y semejanza (Gn. 1:26; 2:9):

a. En el ámbito de la vida divina y por la ley de la vida divina, Dios será forjado en nosotros, y nosotros le viviremos y llegaremos a estar constituidos de Él, esto es, de Su vida y naturaleza mas no de Su Deidad (Ro. 8:2, 6, 10-11, 29).

b. Finalmente, llegaremos a ser una entidad corporativa —el Cuerpo de Cristo— y sere-mos uno con Él y le viviremos, con miras a Su expresión corporativa (Ef. 4:4-6).

Día 3

5. El propósito de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, lleno de Cristo, quien es la corporificación de Dios, de modo que él llegara a ser la plenitud de Dios con miras a la expresión de Dios en Cristo (1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17; Ef. 3:16-19):

a. Dios disciplina a Su pueblo santo con el propósito de despojarlo de todo cuanto posee y hacer que reciba a Dios como su única ganancia (Job 2:4-6).

b. La intención de Dios consiste en demoler-nos y reconstruirnos consigo mismo como nuestra vida y naturaleza, a fin de que sea-mos personas que son absolutamente uno con Él.

c. La obra que Dios hizo en Job, la cual consistía en despojarlo y consumirlo, tenía como fin demolerlo para que así Dios pudiera tener una base y un camino para reconstruirlo consigo mismo, y hacer de él un Dios-hombre (42:1-6).

Día 4

6. Andar como es digno de Dios al vivirlo a Él, equivale a llevar la vida del Dios-hombre:
 - a. Es preciso que veamos que somos Dios-hombres que hemos nacido de Dios y pertenecemos a Su especie (Jn. 3:3, 5-6).
 - b. Un Dios-hombre vive a Dios y le expresa; el vivir de un Dios-hombre es la vida que Dios lleva en el hombre (Fil. 1:20-21a).
 - c. Los Dios-hombres son personas divinas y místicas, que lo hacen todo con Dios, en Dios, por Dios y mediante Dios (1 Co. 10:31; Col. 3:17).

Día 5

II. Andar como es digno de Dios es andar conforme al espíritu mezclado, lo cual significa vivir, actuar, conducirnos y hacerlo todo conforme al Espíritu que mora en nuestro espíritu (Ro. 8:4; Gá. 5:16, 25):

- A. El espíritu mencionado en Romanos 8:4 no es meramente el Espíritu de Dios, ni simplemente el espíritu humano; más bien, es el espíritu mezclado, la mezcla del Espíritu de Dios con el espíritu humano (1 Co. 6:17).
- B. Andar conforme al espíritu mezclado no sólo significa andar conforme al Espíritu de Dios, sino también seguir la dirección de nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu de la vida de Dios (Jn. 3:6; Ro. 8:2, 10-11).
- C. Obedecer el sentir de vida, obedecer la enseñanza de la unción y andar conforme al espíritu son tres aspectos de una misma cosa (v. 6; 1 Jn. 2:27):
 1. Obedecer el sentir de vida es algo que está relacionado con Cristo como vida, y tiene que ver con la vida divina (Ro. 8:6; Col. 3:4).
 2. Obedecer la enseñanza de la unción es algo que está relacionado con el Espíritu Santo como la unción que se mueve continuamente en nosotros, y tiene que ver con el Espíritu de vida (Ro. 8:2).
 3. Andar conforme al espíritu es andar conforme al espíritu mezclado, lo cual tiene que ver no

solamente con el Espíritu de vida sino también con nuestro espíritu regenerado (v. 4; 1 Co. 6:17).

Día 6

- D. Andar conforme al espíritu mezclado hace que nuestra carne, nuestro yo y nuestra vida natural pierdan su posición y su función (Gá. 5:16; Mt. 16:24; 1 Co. 2:11-15).
- E. Andar conforme al espíritu mezclado hace posible que el Dios Triuno procesado y consumado —el Espíritu— tenga plena potestad en nosotros, a fin de que seamos uno con Él con miras a Su expresión corporativa (Ef. 3:16-21).
- F. Cada creyente en Cristo debe practicar dos maneras de andar por el Espíritu (Gá. 5:16, 25):
 1. Conforme a la primera manera de andar (*peripatéo*), tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida para nuestro vivir diario (v. 16).
 2. Conforme a la segunda manera de andar (*stojíeo*), tomamos al Espíritu como nuestro camino a fin de cumplir el propósito de Dios y alcanzar la meta de nuestra vida en la tierra (v. 25).
- G. Al andar conforme al espíritu mezclado, nos mantenemos bajo la “lluvia” de la impartición divina de la Trinidad Divina (Ro. 8:4, 11).
- H. Por último, la Biblia nos muestra que sólo una cosa se requiere de nosotros: que andemos conforme al espíritu mezclado (v. 4).
- I. Andar conforme al espíritu mezclado equivale a permitir que el Dios Triuno procesado nos llene y nos colme hasta saturarnos por completo, a fin de que Él pueda expresarse por medio de nosotros de forma corporativa como el Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén (Ef. 3:16-21; 4:4-6, 16; Col. 1:27; 2:19; 3:4, 10-11; Ap. 21:2, 10-11).

Alimento matutino

1 Ts. A fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que 2:12 os llama a Su reino y gloria.

Ef. Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis 4:1 como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.

1 P. Sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también 1:15-16 vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada 1:20-21 seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...

Según 1 Tesalonicenses 1:1, la iglesia es una entidad que está en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. Ahora examinemos 2:12, que dice: “A fin de que anduviéseris como es digno de Dios, que os llama a Su reino y gloria”. ¿Qué significa andar como es digno de Dios? Andar como es digno de Dios significa llevar una vida en el Señor Jesucristo. En 1 Tesalonicenses 2:12 encontramos la explicación de 1:1. ¿Qué significa el que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo? El hecho de que la iglesia esté en Dios Padre y en el Señor Jesucristo significa que hay una compañía de seres humanos que andan como es digno de Dios.

¿Qué puede compararse con Dios? ¿Qué puede igualarle? La respuesta a estas preguntas es: sólo Dios mismo. Esto indica que, en realidad, andar como es digno de Dios es vivir a Dios mismo. Nuestra vida diaria debe ser de hecho Dios mismo, pues sólo Dios puede ser digno de Dios, igualarle o compararse con Él. Por lo tanto, en nuestro vivir, debemos expresar a Dios. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, pág. 84)

Lectura para hoy

Nosotros podemos vivir a Dios porque poseemos la vida de Dios. Un perro obviamente tiene la vida de un perro y por ende, vive como un perro. Bajo el mismo principio, puesto que nosotros

poseemos la vida de Dios, podemos vivir a Dios. ¡Aleluya, Dios es nuestro Padre y nosotros somos hijos Suyos! Como hijos de Dios poseemos Su vida y, como tales, podemos vivirle a Él.

Aunque 1 Tesalonicenses 1:1 nos habla de la iglesia que está en Dios Padre, muchos cristianos prefieren hablar de la iglesia que está en el Dios omnipotente. En los cultos de adoración cristianos a menudo se canta ese himno que empieza diciendo: “Santo, santo, santo, Señor omnipotente”. Para ustedes, ¿es Dios únicamente el Dios omnipotente, o es también su Padre? Puesto que nacimos de Dios, Él es ahora nuestro Padre. Como el omnipotente, Dios no tiene ninguna relación de vida con ustedes, y quizás ustedes no tengan nada que ver con Él. Tal vez se encuentren separados de Él y fuera de Él. Pero si Dios ha llegado a ser su Padre, ustedes tienen ahora una relación de vida con Él, y están en Él.

¿A quien aman más, al presidente de Estados Unidos, o a su propio padre? Aunque tal vez el presidente sea adinerado, y su padre sea pobre, sin duda ustedes amarán más a su padre que al presidente. Del mismo modo, y en un sentido más profundo, nosotros podemos amar muchísimo más a Dios como Padre nuestro que como Dios omnipotente. ¡Aleluya porque por ser hijos de Dios, podemos vivir a Dios! Todos debemos declarar confiadamente: “Porque poseo la vida de Dios, puedo vivir a Dios”.

Ahora entendemos lo que significa andar como es digno de Dios. Dios es el único que es digno de Sí mismo, y nadie puede igualarle o compararse con Él. Por consiguiente, andar como es digno de Dios equivale a vivir a Dios. ¡Alabado sea el Señor porque poseemos la vida de Dios y porque al vivirle podemos andar como es digno de Él!

Sólo una vida que vive a Dios es digna de Dios. Cuando vivimos a Dios, andamos como es digno de Él. Un andar así nos conducirá al reino y a la gloria de Dios. Ésta es la meta del llamamiento de Dios. Dios nos llamó a entrar en Su reino y gloria. (*Estudio-vida de 1 Tesalonicenses*, págs. 84-85, 106)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Tesalonicenses, mensajes 10, 12; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 118

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Como me envió el Padre vivo, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Fil. Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada 1:20-21 seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...

Existe una gran diferencia entre la economía de Dios y el concepto natural humano. Nuestra tendencia natural consiste en que una vez que somos salvos tratamos de mejorar nuestro comportamiento. Es probable que todo cristiano sincero haya tomado esta decisión alguna vez. Conforme a nuestra tendencia natural, pensamos que debemos enmendarnos. Tan pronto como nos damos cuenta de nuestras debilidades, le rogamos a Dios que nos ayude; sin embargo, Él no contesta esta clase de oraciones. Cuanto más le pidamos que nos ayude a mejorar, menos lo hará. Al contrario, es posible que nuestro comportamiento empeore, debido a que nuestro concepto de recibir ayuda de Dios para mejorar nuestro comportamiento va en contra de Su economía. La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparte y se forja en nosotros para que lo tomemos como nuestra vida y provisión de vida, y así lo vivamos a Él. Esto no significa mejorar nuestro carácter humano, sino vivir a Dios mismo. Conforme a Su economía, la intención de Dios es impartir Su elemento, Su sustancia y los ingredientes de Su naturaleza a nuestro ser, a fin de que lo vivamos a Él. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 329)

Lectura para hoy

Podríamos usar otras palabras para describir el deseo que Dios tiene de impartirse en nosotros. Dios quiere regarnos, nutrirnos, refrescarnos y alimentarnos, lo cual muestra que Él quiere ser nuestra vida, nuestro suministro de vida, nuestro alimento, nuestra bebida y nuestro aire. Él es la comida que nos nutre, la bebida que sacia nuestra sed, el aire que nos refresca y

el suministro de vida que nos enriquece. Como persona divina, Él infunde en nosotros Sus elementos y nos hace iguales a Él en vida y naturaleza.

En Su economía, Dios no busca mejorarnos externamente. En lugar de esto, nos transmite todo lo que Él es ... Dios no sólo nos enseña, sino que además nos nutre, nos riega e infunde Sus riquezas en nuestro ser. Ésta es la manera en que Dios obra. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 330)

En Jeremías 31:34, Dios declara: “Todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande”. Conocer a Dios no implica solamente saber que Él es triuno, santo y justo. Conocer a Dios es vivir a Dios, y vivir a Dios es conocer a Dios. Por ejemplo, nosotros odiamos pero Dios ama. Así que, si conocemos a Dios, lo viviremos amando a los demás. Además, Dios es compasivo. Por lo cual, conocer a Dios es vivir a Aquel que es compasivo ... Además, Dios tiene consideración. Conocerle a Él significa vivir a una persona que tiene mucha consideración.

Así podemos conocer a Dios porque Él ha puesto Su vida en nosotros, y esta vida es Dios mismo. Esta vida es nuestra ley de vida interior con su capacidad.

La ley interior de la vida divina dentro de nosotros tiene la capacidad de hacernos uno con Dios ... Finalmente, en el ámbito de la vida divina y por la ley de la vida divina, Dios será forjado en nosotros, y nosotros le viviremos y llegaremos a estar constituidos de Él en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad.

El objetivo de Dios en Su economía es conseguir un grupo de seres humanos que posean Su vida y naturaleza interiormente, y Su imagen y semejanza exteriormente. Este grupo de personas constituye una entidad corporativa, el Cuerpo de Cristo, el cual es uno con Él y lo vive con miras a Su expresión corporativa. Dios es glorificado mientras Él es expresado por el Cuerpo y también por medio del Cuerpo. Cuando Él es glorificado, Su pueblo también es glorificado en Su glorificación. Así, Dios y el hombre son uno en gloria. (*Life-study of Jeremiah*, págs. 22, 262, 82)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensaje 37;
Life-study of Jeremiah, mensajes 3, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y 6:11 sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.

2 Ti. A fin de que el hombre de Dios sea cabal, entera- 3:17 mente equipado para toda buena obra.

Ef. Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones 3:17, 19 por medio de la fe ... para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

El propósito de Dios era hacer de Job un hombre de Dios (1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17), lleno de Cristo, quien es la corporificación de Dios, de modo que él llegara a ser la plenitud de Dios con miras a la expresión de Dios en Cristo; no era Su propósito hacer de Job una persona regida por las más elevadas normas éticas que pusiera de manifiesto su propia perfección, rectitud e integridad naturales, las cuales Job procuraba mantener y a las cuales él se aferraba (Job 2:3, 9a).

Hoy en día, todo el linaje humano se halla constituido del árbol del conocimiento del bien y del mal. En toda sociedad, independientemente de las normas éticas que ella adopte, el árbol del conocimiento del bien y del mal sigue creciendo.

Antes de ser regenerados, estábamos en la línea del árbol del bien y del mal. Cuando fuimos regenerados, Cristo se sembró en nosotros como el árbol de la vida. Sin embargo, en nuestra vida diaria y en términos concretos, ¿estamos en la línea del árbol del bien y del mal o en la línea del árbol de la vida? ... Tenemos que recordar las palabras de Pablo en Gálatas 2:20: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”, y debemos volvernos del árbol del conocimiento del bien y del mal, al árbol de la vida. Si hacemos esto, viviremos a Cristo y cultivaremos a Cristo, haciendo que crezca en nosotros como el árbol de la vida. (*Life-study of Job*, págs. 29, 30)

Lectura para hoy

El propósito de Dios era conducir a Job a una búsqueda más profunda de Dios y hacer posible que, en lugar de obtener las bendiciones de Dios y lograr ser perfecto e íntegro, Job ganara más de Dios mismo. El conformismo y satisfacción de Job estaba en el ámbito de su prosperidad material así como de sus logros conforme a ciertas normas éticas; sin embargo, él carecía de Dios

mismo. Por tanto, Dios lo condujo a otro ámbito, donde Job pudiese obtener más de Dios mismo.

Este libro tan antiguo, el libro de Job, es misterioso, y es necesario que lo estudiemos a la luz de los escritos de Pablo. Sin las epístolas de Pablo, sería muy difícil para nosotros entender el libro de Job, pues la conclusión de dicho libro no nos da una visión clara y explícita de cuál sea el propósito de Dios al disciplinar a Su pueblo. Sin embargo, desde la perspectiva neotestamentaria, es obvio que el propósito de Dios al disciplinar a Su pueblo santo es hacer realidad Su deseo, es decir, hacer que seamos despojados de todo cuanto ocupa nuestro ser y recibamos a Dios como nuestra única ganancia. El deseo del corazón de Dios es que le gane-mos al máximo, de modo que Él se añada a nuestro ser como nuestra vida, nuestro suministro de vida y nuestro todo.

Tenemos que comprender que toda la Biblia es un libro que trata sobre la economía eterna de Dios. En Su economía, Dios se ha propuesto impartirse en nosotros como nuestra vida y naturaleza mismas, de tal manera que podamos ser igual a Él en Su vida y naturaleza a fin de expresarle ... Dios nos despoja y consume para demolernos. Nosotros somos personas caídas y naturales; por ello, necesitamos ser completamente demolidos. Dios tiene que demolernos primero; sólo entonces, teniendo la base necesaria, Él podrá reconstruirnos.

Muchos cristianos creen que el hombre caído requiere de cierta ayuda para poder ser sanado. Sin embargo, el propósito de Dios en Su economía no es sanar al hombre caído, ni perfeccionarlo, o hacerlo más completo. Más bien, el propósito de Dios es que nosotros mismos seamos demolidos a fin de ser reconstruidos con Dios mismo como nuestra vida y naturaleza, y hacer que seamos absolutamente uno con Él.

El libro de Job nos muestra precisamente que Dios, incluso usando a Satanás como una horrible herramienta, estaba efectuando una obra de demolición en Job, la cual consistía en despojarlo y consumirlo. Dios hizo que Job fuese despojado y consumido a fin de realizar en él una labor de completa demolición, en base a la cual Dios pudiese reedificarlo consigo mismo y hacer de él un Dios-hombre. (*Life-study of Job*, págs. 21, 22-23, 34-35)

Lectura adicional: Life-study of Job, mensajes 3-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es 3:6 nacido del Espíritu, espíritu es.

Fil. ...Será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o 1:20-21 por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...

Nosotros somos regenerados por Dios el Espíritu para ser espíritus, o sea, dioses (Jn. 3:6b) que pertenecen a la especie de Dios, aquellos que ven el reino de Dios y entran en él (vs. 3, 5). Juan 1 nos dice cómo recibimos potestad para ser hijos de Dios. Luego Juan 3 nos habla de la regeneración una vez más. El versículo 6 dice: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Nosotros somos carne y nacimos de la carne en nuestra vida natural. Pero nacimos de Dios el Espíritu para ser espíritus, o sea, dioses. De una vaca nace otra vaca, y lo que nace de un caballo es un caballo. Nosotros nacimos del Espíritu, y el Espíritu es Dios. Juan 4:24 nos dice claramente que Dios es Espíritu. Puesto que nacimos de Dios el Espíritu, debemos de ser dioses en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. Si no creemos que quienes nacimos de Dios somos dioses, entonces, ¿qué somos? Lo que nace del Espíritu, es espíritu. (*El vivir del Dios-hombre*, pág. 8)

Lectura para hoy

Nuestro segundo nacimiento hizo que entrásemos en el reino de Dios y llegásemos a pertenecer a la especie de Dios. Los animales y las plantas tienen su propia especie. Nosotros nacimos de Dios, así que somos dioses que pertenecen a la especie de Dios. Siempre debemos recordar que somos Dios-hombres que pertenecen a la especie de Dios.

La regeneración es el primer paso de la salvación orgánica que Cristo efectúa. El lavamiento de la regeneración elimina todo lo relacionado con la vieja naturaleza que es propia de nuestro viejo hombre (Tit. 3:5). Este lavamiento es una salvación orgánica. Sin el lavamiento de la regeneración, tendríamos muchas capas de la vieja creación en nuestro ser. Tal vez algunos piensen que no pertenecen a la especie de Dios, sino a la “especie” de los estadounidenses. Debemos ser lavados de todo lo relacionado con esta especie. Necesitamos ver que la regeneración, como primer paso de la salvación

orgánica que Cristo efectúa, nos lava de todas las capas de la vieja creación que es propia de nuestra vieja naturaleza.

Debemos recordar que somos Dios-hombres que pertenecen a la especie de Dios. Como Dios-hombres nacidos de Dios y que pertenecen a Su especie, no podemos hablar con nuestro cónyuge descuidadamente. Un esposo debe ser un Dios-hombre, que vive como tal. Ser meramente un hombre bueno está lejos de conformarse al beneplácito de Dios. Necesitamos ver que somos Dios-hombres, que nacimos de Dios y pertenecemos a Su especie. Éste es el comienzo del vivir del Dios-hombre.

El vivir del Dios-hombre consiste en que Dios viva. Esta clase de enseñanza es mucho más elevada que la de ser santo o victorioso ... Usted puede ser santo al llevar la vida del Dios-hombre ... [Puede ser victorioso] sólo al llevar la vida de un Dios-hombre. Nunca olvide que usted es un Dios-hombre, que nació de Dios y que pertenece a Su especie.

El Nuevo Testamento nos enseña a nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo, a hacerlo todo con Dios, en Él, por Él y por medio de Él. No nos enseña a amar al prójimo en conformidad con la ética humana y con nuestro amor natural. Debemos amar a los demás por Dios y con Él mismo, es decir, de una forma divina y mística. El amor de Dios es divino, pero el que ama es un ser humano místico. La Biblia nos enseña a vivir como personas divinas y místicas.

Hoy en día cada creyente debe ser una persona divina y mística ... Todo lo relacionado con nuestro vivir debe ser divino y místico ... Cuando la gente veía lo que [el Señor Jesús] hacía, se maravillaba y decía: “¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estas obras poderosas? ¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mt. 13:54-55). Esto se debe a que todo lo que hacía era divino y místico. Dios vivía por medio de Él. El Señor Jesús fue Dios manifestado en la carne (1 Ti. 3:16).

El título *Dios-hombre* indica claramente que Jesús era un hombre, pero que vivía a Dios. Hoy usted es un Dios-hombre, lo cual significa que usted es un hombre, pero vive a Dios y lo expresa. Usted es un hombre, pero Aquel que vive en usted es Dios. Éste es el significado del título *Dios-hombre*. El vivir de un Dios-hombre es el de un hombre que vive a Dios. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 9-10, 121, 94-95)

Lectura adicional: El vivir del Dios-hombre, mensajes 1, 10, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisficéis los deseos de la carne. 5:16

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

En Gálatas 5:16 Pablo nos dice que andemos por el Espíritu. El andar cristiano debe ser absolutamente por el Espíritu, no por la carne. Según el contexto del capítulo cinco, el Espíritu que se menciona en 5:16 debe ser el Espíritu Santo, el cual mora en nuestro espíritu regenerado y se ha mezclado con el mismo. Andar por el Espíritu es permitir que nuestro andar sea regulado por el Espíritu Santo que mora en nuestro espíritu. Esto está en contraste con permitir que nuestro andar sea regulado por la ley en la esfera de nuestra carne.

La palabra “andar” mencionada en 5:16 significa moverse, actuar y tener nuestro ser. Incluye todo lo que hacemos y decimos. Por lo tanto, abarca toda nuestra vida diaria. En este versículo Pablo nos encarga que toda nuestra vida diaria —nuestro vivir, andar y ser— sea regido por el Espíritu. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 242)

Lectura para hoy

Al componer Gálatas 5:16 Pablo no usó el término Espíritu Santo. De hecho, ni siquiera usó el artículo definido al frente de la palabra “Espíritu”. De modo literal, simplemente dijo: “Andad por Espíritu” ... Este Espíritu es el espíritu mezclado, ... nuestro espíritu ... habitado por el Espíritu. Los dos espíritus son uno. Como Pablo dice en 1 Corintios 6:17: “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él”. (*Estudio-vida de Gálatas*, pág. 243)

El Nuevo Testamento nos revela clara y enfáticamente que nosotros, quienes fuimos regenerados por el Espíritu Santo para tener al Espíritu de vida de Dios residiendo en nuestro espíritu regenerado, somos un espíritu con el Señor. Esto significa que nuestro espíritu regenerado y el Espíritu de vida que nos regeneró, están mezclados como un solo espíritu. En los versículos del Nuevo Testamento tales como Romanos 8:4, y también en los versículos 5 y 6, así como Gálatas 5:16 y 25, la palabra “espíritu” se refiere a este

espíritu mezclado, el cual es el Espíritu de Dios y también nuestro espíritu. Por un lado, es nuestro espíritu; por otro, es el Espíritu de Dios. El apóstol Pablo ... nos instó a andar conforme al espíritu mezclado. Esto no es refiriere meramente a andar conforme al Espíritu de Dios, sino a andar conforme a nuestro espíritu regenerado, en el cual reside el Espíritu de Dios, el Espíritu de vida.

Obedecer el sentir de vida, obedecer la enseñanza de la unción y andar conforme al espíritu son tres aspectos de una misma cosa. Obedecer el sentir de vida es algo que está relacionado con Cristo como vida, y tiene que ver con la vida divina; obedecer la enseñanza de la unción es algo que está relacionado con el Espíritu Santo como la unción que se mueve continuamente en nosotros, y tiene que ver con el Espíritu de vida; andar conforme al espíritu es andar conforme al espíritu mezclado, lo cual tiene que ver no solamente con el Espíritu de vida, sino también con nuestro espíritu regenerado. Estos tres unen a Cristo, quien es vida, con el Espíritu de vida y con nuestro espíritu regenerado. Cristo como vida hace que tengamos el sentir de la vida divina; el ungir y el mover del Espíritu Santo en nuestro ser hace que seamos enseñados por el Espíritu; y mezclarlos en un espíritu con el Espíritu de vida del Señor hace que andemos en nuestro espíritu conforme al sentir de la vida del Señor, el cual proviene del mover del Espíritu de vida. Esto es el Dios Triuno procesado que se mezcla con nosotros como una sola entidad. Esta mezcla se realiza en Cristo —quien llegó a ser el Espíritu vivificante—, se lleva a cabo por medio del Espíritu de vida como Su expresión consumada y se efectúa en nuestro espíritu regenerado. Como resultado de esta mezcla el Dios Triuno lleva a cabo Su economía neotestamentaria, esto es, Su economía eterna.

Nuestro vivir como creyentes ... consiste en andar conforme al espíritu en nosotros ... Este vivir hace que nuestra carne, nuestro “yo”, nuestra alma y nuestra vida natural pierdan su posición y función, y permite que el Dios Triuno procesado —el Padre, el Hijo y el Espíritu— gane el terreno completo en nosotros a fin de que Él alcance la meta de mezclarse con nuestro ser tripartito —espíritu, alma y cuerpo— es decir, logre hacer que nosotros seamos completamente ocupados por Él, llenos de Él y saturados de Él, tomándolo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro todo, a fin de que seamos completamente uno con Él para ser Su expresión plena. (*Lecciones de vida*, págs. 76, 75, 76-77)

Lectura adicional: Lecciones de vida, lección 34; *Estudio-vida de Gálatas*, mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

Gá. Digo, pues: Andad por el Espíritu, y así jamás satisficéis los deseos de la carne. 5:16

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.

La palabra “andar” [hallada en Romanos 8:4] significa vivir, actuar y conducirnos. Esta palabra indica que debemos hacerlo todo en el espíritu. En esto consiste hacer que nuestro ser y nuestra vida diaria sean conforme al Espíritu.

Puesto que somos creyentes, no sólo debemos andar conforme al espíritu sino también andar por el Espíritu. En Gálatas 5:16 Pablo dice: “Andad por el Espíritu, y así jamás satisfaceréis los deseos de la carne”. La palabra “andad” incluye todo cuanto hacemos y decimos. Por tanto, abarca todos los aspectos de nuestra vida diaria. En este versículo Pablo nos exhorta a llevar nuestra vida diaria —a vivir, andar y conducirnos— por el Espíritu. El andar cristiano es regido íntegramente por el Espíritu. De acuerdo con el contexto del capítulo cinco, el Espíritu mencionado en 5:16 debe ser el Espíritu Santo, que mora en nuestro espíritu regenerado y se ha mezclado con él. Andar por el Espíritu es permitir que nuestro andar sea regulado por el Espíritu Santo que mora en nuestro espíritu.

En Gálatas 5:25 Pablo habla nuevamente acerca de andar por el Espíritu: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu”. Vivir por el Espíritu es llevar una vida en dependencia del Espíritu, una vida regulada por el Espíritu. Andar por el Espíritu es permitir que nuestra vida diaria y nuestras acciones sean dirigidas y reguladas por el Espíritu. Ya que vivimos por el Espíritu, debemos también ser regulados por el Espíritu en nuestra vida diaria. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1641-1642)

Lectura para hoy

En Gálatas 5:16 y 25 Pablo emplea dos términos griegos que han sido traducidos como “andar”. Esto indica que en el Nuevo Testamento existen dos clases de andar por el Espíritu. La

palabra griega traducida “andar” en el versículo 16 es *peripatéo*, la cual se refiere a nuestro comportamiento habitual, a nuestra conducta, a nuestro proceder, a nuestro andar. Se usa con relación a nuestra vida diaria y denota nuestro andar cotidiano común y habitual. La palabra griega traducida “andar” en el versículo 25 es *stoijéo*, que significa marchar en formación militar conservando el paso, esto es, andar en orden. Se deriva de la palabra cuyo significado es ordenar en filas. Por tanto, esta palabra griega traducida “andar” significa desfilar, marchar en formación militar. Esta clase de andar es más regulada que la primera. En la primera clase de andar tenemos la libertad de caminar por donde queramos, mientras que en la segunda clase de andar tenemos que andar como un ejército, conservando el paso. Sin embargo, ambas clases de andar se llevan a cabo por el Espíritu. Todo creyente de Cristo debe ejercitarse en ambas clases de andar por el Espíritu.

En la primera clase de andar por el Espíritu, tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida, y en la segunda clase de andar, tomamos al Espíritu como nuestro camino a fin de llevar a cabo el propósito de Dios y llegar a la meta de nuestra vida en la tierra. La primera clase de andar sirve de apoyo para la segunda. Si tomamos al Espíritu como la esencia de nuestra vida, entonces podremos tomar al Espíritu como nuestro camino. Si nos ejercitamos en estas dos clases de andar por el Espíritu, llegaremos a la meta fijada por Dios, y el propósito divino se llevará a cabo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1642-1643)

Pablo, en lugar de darnos cientos de mandamientos, nos da un único mandamiento: vivir, andar y conducirnos conforme al espíritu ... Si andamos conforme al espíritu, nos mantendremos bajo la “ducha” de la impartición divina de la Trinidad Divina. Pero si no andamos conforme al espíritu, nos estaremos alejando de la “ducha” de la impartición divina. Cuanto más andemos conforme al espíritu, más tiempo permaneceremos bajo la impartición del Dios Triuno. (*The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, pág. 236)

Lectura adicional: *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 151; *The Divine Dispensing of the Divine Trinity*, cap. 24; *Estudio-vida de Gálatas*, mensajes 38-39

Iluminación e inspiración: _____

